Continue

Periodos de la civilizacion maya pdf

La civilización maya tuvo tres periodos principales: Preclásico, Clásico y Posclásico, con un primer período Arcaico donde empezaron a asentarse los humanos y comenzó el desarrollo de la agricultura. El Preclásico se extendió desde 1800 a.C. hasta 250 d.C., tiempo en que los mayas formaron una sociedad y establecieron las bases de su civilización. El inicio del período es limitado, con un mayor énfasis en el cultivo que en la construcción y uso de piedra, lo que llevó a simples estructuras sin grandes edificios. Durante este tiempo se construyeron casas ovaladas hechas de madera y tejados de paja de palma para protegerlas. El Preclásico Medio se ubica entre 1000 a.C. y 300 a.C., caracterizado por un gran número de construcciones y asentamientos. Algunos lugares primitivos se convirtieron en ciudades, mientras que los mayas comenzaron a establecerse en otros sitios más allá de la costa edificando sus propias ciudades. El Preclásico Tardío abarca desde 300 a.C. hasta 250 d.C., marcado por un rápido crecimiento demográfico y una mayor construcción de ciudades con el uso de piedra, incluyendo palacios, templos y pirámides. La tecnología agrícola mejoró en este período, incluso la irrigación, y se identificó un aumento significativo en la red comercial maya. Este período también marcó el comienzo de los gobernantes mayas, cuyo poder influenció la historia del Clásico. El Periodo Clásico (250 - 900 d.C.) representó el máximo desarrollo cultural de los mayas en tecnología, sociedad, economía, política, religión y arte. La población aumentó y la agricultura se mejoró notablemente. Se construyeron terrazas en zonas montañosas para ampliar las áreas cultivables y mejorar la producción y el comercio. Centros importantes crecieron durante este tiempo, pero detalles específicos sobre estos centros no estaban incluidos en el texto original. The Classical period saw tremendous growth and diversification, with artisans specializing in various cultural aspects emerging alongside new innovations. Trade also flourished, facilitating economic development and allowing for exchange not only with Maya peoples but also with other Mesoamerican groups. This led to a thriving commerce between El Peten and the Mexican valley. Architectural activity was significant, with the construction of hundreds of buildings, including monumental pyramids up to 70 meters tall, numerous stelas, and inscribed monuments recording historical events in lengthy dates and hieroglyphic inscriptions. These activities were overseen by a ruling class that had established a theocratic government where civil and religious powers were intertwined. The ruling class, a minority, relied on tributes from peasants and artisans to sustain themselves. Their power extended over a vast region, exercised through an efficiently organized bureaucratic system reaching remote areas. Officials controlled productive activities, material and spiritual life, public works, and sanctuaries, including those in notable cities like Coba, Uxmal, Izamal, Kabah, Loltun, and Acanceh. In the Classical Maya cities, population was dispersed similarly to modern urban suburbs, with central areas featuring public buildings, temples, palaces, piramides, monasteries, ball courts, observatories, and platforms arranged around patios and plazas. Not all cities were of equal importance, with Tikal, Copán, and Chichén Itzá being first-level centers, Uaxactún and Yaxchilán second-level, Ceibal and Tulum third, and Lacanhá and Bonampak fourth. The Post-Classic period (900 – 1521 AD) marks the decline of Maya civilization. While some regions continued to grow, many entered a rapid decline or complete abandonment in the southern lowlands. This period is characterized by significant division among Mayans, militarism, and the decreasing importance of ceremonial rituals that once dominated their culture. Aunque hubo un carácter general en el período Posclásico maya, no tuvo desarrollo homogéneo. La zona norte sobrevivió a la catástrofe que provocó el abandono de las ciudades centrales y continuó su desarrollo con influencias culturales de grupos extranjeros. Uno de estos grupos fue el de los mayas chontales o putunes, procedentes del sur de Campeche y el delta de los ríos Usumacinta y Grijalva. Debido a su ubicación en la región del Golfo de México, estos mayas estaban influenciados por vecinos que hablaban nahuatl, lo que dio lugar a una cultura llamada maya-tolteca. Ciudades destacadas de este período fueron Chichén Itzá, Uxmal y Mayapan. Se especula mucho sobre las causas de la decadencia y extinción del Viejo Imperio maya, pero ninguna ha llegado a consolidarse completamente. Algunas posibles causas incluyen temblores de tierra frecuentes y fuertes, un cambio climático que afectó los cultivos, epidemias de paludismo y fiebre amarilla, el fracaso del sistema agrícola debido al desmonte excesivo y las luchas del pueblo contra la minoría de sacerdotes y nobles. Es posible que todas estas causas tengan un papel en el colapso maya. Después del colapso, hacia el año 987, llegó a Chichén ltzá el caudillo tolteca Ce Acatl Topilzin Quetzalcóatl, conocido como Kukulkán en las crónicas mayas. Este personaje introdujo innovaciones culturales diversas, incluyendo la creación de una confederación llamada Liga de Mayapan, organizada entre los años 987 y 1007 e integrada por varios grupos mayas. La civilización maya tuvo su origen en las regiones de Champotón, Mayapan y Uxmal, con la Liga del Mayapan existiendo durante aproximadamente 200 años antes de que surgieran rivalidades políticas y económicas entre Chichén Itzá y Mayapan. Los xiúes se abstuvo de tomar partido en la contienda, lo que llevó a la supremacía política de Mayapan por dos siglos y medio hasta su caída. Sin embargo, con el tiempo, los sometidos mayas no pudieron soportar más la tiranía de los cocomes y aliándose con los xiúes, atacaron Mayapan. Esto marcó el principio del desintegración, que se vio agravada por calamidades naturales como huracanes, epidemias y guerras. Después de la caída de Mayapan, el Señor de Chichén Itzá se retiró hacia el sur y estableció su nueva capital en Ta' Itzá o Tayasal. Esta última resistió al asedio español hasta 1697. El pueblo Maya ha habitado las tierras que comprenden Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco y Chiapas, así como partes de Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras. La denominación "Maya" proviene de la ciudad de Mayapán en el estado de Yucatán. A pesar del mito popular, los Mayas no desaparecieron completamente. Sus descendientes continúan existiendo en las mismas tierras y practicando rituales similares a los que se reconocían hace mil años. La cultura en la región ha evolucionado significativamente a lo largo de varios periodos, cada uno marcando un avance crucial hacia la formación y progreso de la Civilización Maya. El Período Arcaico se extendió desde aproximadamente 7000 hasta 2000 años antes de Cristo. Durante este tiempo, las primeras comunidades comenzaron a establecerse en la región, desarrollando una cultura de cazadores-recolectores que eventualmente adoptó la domesticación de animales y plantas, incluyendo el cultivo de maíz y frijoles. Esto también marcó el surgimiento de lugares sagrados y templos dedicados a varios dioses. El siguiente gran avance se dio con el Periodo Olmeca, que abarcó desde alrededor de 1500 hasta 200 años antes de Cristo. Este periodo, también conocido como Preclásico o Formativo, vio la expansión de los olmecas a lo largo del Golfo de México y la construcción de grandes ciudades hechas de piedra y ladrillo. Fue un tiempo marcado por una sofisticada escultura, particularmente reflejada en las famosas cabezas olmecas, así como el inicio de prácticas religiosas chamánicas. Aunque se ignora su origen y desaparición, los olmecas sentaron las bases para todas las futuras civilizaciones de Mesoamérica. En la región que hoy en día es Oaxaca, surgieron dos periodos destacados: El Periodo Zapoteco y el Teotihuacano. El primero, que se extiende desde aproximadamente 600 años antes de Cristo hasta 800 después de Cristo, vio la fundación del centro cultural Monte Albán, que se convirtió en la capital del Reino Zapoteca. Los zapotecos estuvieron influenciados por los olmecas y, a través de ellos, adoptaron elementos culturales importantes como la escritura, las matemáticas, la astronomía y el calendario, los cuales fueron perfeccionados posteriormente por los mayas. Finalmente, El Periodo Teotihuacano se situó entre alrededor de 200 hasta 900 después de Cristo. Durante este tiempo, la ciudad de Teotihuacán creció desde una pequeña aldea a una metrópolis poderosa e influyente en la región. Fue un centro religioso principal dedicado al culto de una Gran Diosa Madre y su consorte la Serpiente Emplumada, siendo el dios Kukulkán, o Gucumatz, conocido entre los mayas. Al igual que otras ciudades en ruinas en todo el sur de América, Teotihuacán fue finalmente abandonada alrededor del año 900 después de Cristo. Este desarrollo progresivo hacia la Civilización Maya no solo revela avances culturales sino también un significativo crecimiento y cambio en las sociedades que habitaban la región. The Classic Period of Mayan and Mesoamerican History is also known as the El Tajín period, spanning from 250 to 900 AD. This era saw the rise of great urban centers across the territory where millions of Mayans lived. The game of pelota, known as Poktapok, gained importance during this time, with more courts found in and around El Tajín than anywhere else in the region. The inhabitants of El Tajín remain unknown, with over 50 ethnic groups present, and their dominance has been attributed to both the Mayans and Totonacas. The Classic Maya Period: 250-950 AD — This was an era of power consolidation in great cities like Chichén Itzá and Uxmal among the Yucatecan Mayans. Some sites show direct cultural influences from the Olmecs, Zapotecas, Teotihuacanos, and El Tajín, while others exhibit a new culture emerging (like Chichén Itzá, with its distinct art and architecture). This period was the height of Maya civilization, where they perfected mathematics, astronomy, architecture, and visual arts; and refined and calibrated their calendar. The earliest recorded date from this era is found on Estela 29 in Tikal (292 AD), while the latest is an inscription at Toniná (909 AD). The Post-Classic Period: 950-1524 AD — In this era, great Maya cities were abandoned. The reason for the massive exodus to rural periphery areas remains unknown, but climate change and overpopulation have been suggested as possible causes. The Toltecas, a new regional tribe, seized the vacant urban centers and repopulated them. Tula and Chichen-Itzá became the dominant cities of the region during this time. It is widely popularly believed that Mayans were expelled from their cities by Spanish invasion, but in fact, the cities were already abandoned when the Spanish arrived (with no knowledge of Maya history). Los nativos que encontraron en la región eran responsables de los enormes complejos de las ciudades). Los Mayas Quichés fueron derrotados en la Batalla de Utatlán en 1524 d.C. esta fecha marca tradicionalmente el fin de la civilización maya. El Periodo Clásico produjo incre íbles avances culturales por los que son popularmente reconocidos. Los Mayas creían profundamente en la naturaleza cíclica de la vida — nada nacía ni moría— y esta creencia inspiró su visión de los dioses y el cosmos. Su visión cosmológica alentó sus esfuerzos creativos en arquitectura, matemáticas y astronomía. Bajo la tierra estaba el oscuro reino de Xibalbá (traducido como `lugar de miedo') de donde crecía el gran Árbol de la Vida que subía por la tierra y se elevaba hacia los cielos, a través de trece niveles, para llegar al paraíso de Tamoanchan (`lugar del cielo brumoso'). Sin embargo, en las creencias Mayas, uno no se moría e iba a un «cielo» o a un «infierno», sino que se embarcaba en un viaje hacia Tamoanchan. Este viaje comenzaba en el oscuro y traicionero inframundo de Xibalbá. Las únicas formas en las que un alma podía evitar Xibalbá y viajar instantáneamente a Tamoanchan eran: al morir en el parto, en una ceremonia de sacrificio, en la guerra, en el campo de juego de pelota, o por suicidio (los Mayas tenían una diosa especial del suicidio llamada Ixtab, que era representada como el cadáver putrefacto de una mujer colgando de un lazo en los cielos). Una vez que se llegaba a Tamoanchan, la felicidad era eterna. The mayan's understanding of life is reflected in their games, rituals and beliefs. The Popol-Vuh, a sacred book, shares the story of twin heroes Hunahpú and Xbalanqué who defeated chaos and darkness, symbolized by the Lords of Xibalbá. Their famous game Poktapok had a similar purpose, showcasing human struggle and representing how mayans perceived existence. The game was played between two teams of seven men each, trying to throw a rubber ball through a vertical ring while defending their own goal. What makes this game impressive is that the player could not use hands or feet, only hips, shoulders, head, and knees. The Spanish bishop Diego de Landa wrote that watching mayans play Poktapok was like seeing lightning strike because they moved so fast. For long, it was believed that the losing team (or its captain) died after the match, but recent discoveries of mayan glifos suggest the winning team or its captain might have had the honor of a quick death and instant passage to paradise. Many people believe the game was not only about the victory of heroes over darkness but also about the cyclical nature of life. Mayan experts Schele and Matthews claim that many modern myths about this game are false, saying there's no evidence in ancient or historical sources that winners were sacrificed for gods. However, glifos on several ball courts suggest otherwise, allowing the interpretation that the winning team or its captain was executed. The ancient Mayans were more than just spectators to sports. As their hieroglyphics are deciphered and interpreted, we gain insight into the details of their games and lives in general. The difficulty in deciphering Mayan hieroglyphics stems from an unexpected source: Bishop Diego de Landa's actions. Appointed to Yucatán after the Spanish conquest in 1549, Landa sought to eradicate paganism among converted Mayans. He found the concept of a dying and resurrected god familiar to the Mayans through their own deity, "the Corn God." Despite this, Landa believed there was a subversive faction growing among the Mayans, seducing them back into idolatry. Unable to crush this perceived rebellion through prayer or warning, he chose a more direct method. On July 12, 1562, in the church of Maní, Landa burned over forty Mayan codices and more than 20,000 images and stelae. He justified his actions: "We found many books with these letters, and since they contained nothing free from superstition and the devil's tricks, we burned them, which the Indians greatly lamented." However, Landa went further, using torture to extract secrets from subversives among the natives and return them to what he considered the true path of the church. His methods were condemned by other priests, and he was called to Spain to explain his actions. Part of his defense was his work, "Relación de las Cosas de Yucatán," in 1566, which has preserved much of the culture Landa sought to destroy and has proven invaluable for understanding the ancient Mayan culture, religion, and language. Only three Mayan codices escaped the flames of Maní: the Madrid Codex, the Dresden Codex, and the Paris Codex. These have provided scholars with a wealth of information about Mayan beliefs, particularly their calendar. The codices were created by scribes who made careful observations in astronomy (the Dresden Codex dedicates six pages to accurately calculating Venus's exit and positions). Their interpretations of planets and seasons show unprecedented precision in other contexts. According to ancient Mayan legends, stories and books were crucial for the Maya people. The Legend of Zamná and the Plant of Henequén describes the great goddess telling prophet Zamná: "I want you to choose a group of families from my kingdom, and three of the wisest chilames, to take the writings that tell the history of our people and write what will happen in the future." The chosen ones would arrive at a place indicated by the goddess and found a city. Under its main temple, they would safeguard sacred writings and future writings. Izamal was founded according to this legend by Zamná (associated with deity Itzamná) from the Itzaes, who placed sacred writings under the central temple. Izamal became known as the most important pilgrimage site of the classical period, along with Chichén Itzá. Mayan Shamans, or guardians of the day, interpreted the specific energy of each day or month for the people by consulting gods presiding over different months in the Maya calendar. The Maya used two calendars simultaneously: the Haab', a civil calendar of 365 days divided into 18 months of 20 days each, and the Tzolkin, a sacred calendar of 260 days divided into three groups of 20-day months. These calendars work together like interconnected gears to create what is known as the Calendar Round. However, they cannot account for dates further in the future than 52 days. To make longer calculations, the Maya devised what is known as the Long Count Calendar, which attracted international attention in recent decades regarding the end of the world on December 21, 2012 AD. The Long Count Calendar begins on August 11, 3114 BC and enters its next cycle (known as a Baktún) on December 21, 2012. There is no indication in existing Maya writings that suggests any kind of cataclysm accompanies this transition. On May 10, 2012 AD, archaeologists William Saturno from Boston University and Maxwell Chamberlain, an undergraduate student, discovered a 6x6 foot room at the Xultún site in Guatemala, dating back to the 8th century AD, which appears to have been a calendar-making workshop for Maya scribes. The paintings and inscriptions on the walls show that the Maya calendar extended far beyond the year 2012 AD and understood that future Baktuns were already underway in the grand cyclical dance of time. According to David Stuart, an expert in Mayan hieroglyphs from the University of Texas at Austin, "Baktún 14 was coming, and Baktún 15 and Baktún 16... The Maya calendar will continue, and it will continue..." El concepto del fin del mundo era completamente desconocido para los escribas mayas. Según su creencia, la vida era un ciclo eterno y cada mes estaba gobernado por un dios específico. Estos dioses eran considerados eternos y garantizaban la continuidad de la energía de su mes particular. En la actualidad, los mayas siguen cultivando las mismas tierras y recorriendo los mismos ríos que sus antepasados, desde el norte de Yucatán hasta Honduras. Afirmar que los mayas desaparecieron debido a que sus ciudades fueron abandonadas es no solo inexacto sino también ofensivo para los más de seis millones de mayas que mantienen vivas las tradiciones de sus antepasados. Aunque la región se cristianizó en el siglo XVI con la invasión y la inquisición, todavía se observan las antiguas costumbres en un sincretismo del catolicismo europeo y el misticismo maya. El guardián del pueblo sigue interpretando la energía del día y los rituales se siguen realizando en cuevas y colinas. En la isla de Cozumel, los santuarios a la Virgen María y a la diosa Ixchel son intercambiables y, a menudo, uno y el mismo. Se ha aprendido mucho sobre los mayas desde los días en que Stephens y Catherwood exploraron y documentaron las antiguas ruinas, pero para los mayas que viven hoy en día, nada importante se ha olvidado y el ciclo de la vida continúa.